

Globethics Repository



Salsipuedes, 11 de abril de 1831
[Salsipuedes, April 11, 1831]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Zorzin, Alejandro
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-25 08:02:14
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155736

Salsipuedes, 11 de abril de 1831: Exterminio de los Charrúas orientales

Alejandro Zorzin

Investigar el exterminio de las etnias indígenas en la región del Plata es redescubrir aquellos mecanismos con los que el poder político, económico y religioso sigue operando sobre la realidad de nuestros países. Por eso cuando el historiador intenta desimbricar la trama de los exterminios del pasado, también echa luz sobre los mecanismos de exterminio contemporáneos.¹

En torno a los «500 años» de presencia europea en nuestro continente se ha dado un tipo de tematización que en gran medida concentró su enfoque sobre el período de la conquista española. Mas al subrayar una y otra vez el genocidio llevado a cabo por los españoles, se corre el riesgo de operar una distracción ideológica. ¿Por qué? Porque presentando como lugar de ese *otrocidio*² la época de nuestro pasado *pre-nacional*, se disimula un dato histórico clave en cuanto al exterminio de las etnias indígenas: *cuando no lo completó la misma generación que peleó por liberar estas tierras del colonialismo ibérico, lo hizo la generación siguiente*. Al menos en lo que hace a la región del Río de la Plata pero en especial a la *Banda Oriental* del Uruguay, el exterminio final de los indígenas se llevó a cabo hace apenas algo más de 150 años.

Esta constatación se vuelve trágica si tiene en cuenta que en los territorios del Plata la *Revolución Emancipadora* en varias oportunidades recurrió al apoyo militar de los nativos. Los caudillos establecieron alianzas con los grupos aborígenes,

¹ Ver p.ej. *La hazaña del mayor Ruybal*, de Osvaldo Bayer en la contratapa de *Página/12* (21/11/1992); ahora tb. en: O. Bayer, *Rebeldía y esperanza*. Zeta, Buenos Aires, 1993, pp.324-327.

² El término es utilizado por Eduardo Galeano en: *Cinco siglos de prohibición* [*Parece que fue ayer*; Suplemento del diario *Página/12* (11/ 10/ 1992) pp.4ss.].

-los guaraníes misioneros, correntinos, santafesinos y orientales- y les prometieron un lugar, un pedazo de tierra, su integración en la futura *República de las Provincias Unidas del Río de la Plata*. Sin embargo, apenas lograda la independencia de España, varios de esos mismos líderes, convertidos ahora en gobernantes, renegaron de su pasado «montaraz». Intentando mimetizarse con las burguesías porteñas borraron su pasado de «montoneras», ese pasado «cimarrón» que los distinguía de los «maturrangos» de la ciudad. En tal sentido, y ahora me limito a la *Banda Oriental: el exterminio final de los Charrúas es una acción que pone en evidencia esa supresión de la identidad revolucionaria en jefes que apenas unos años atrás habían combatido contra las burguesías porteñas, aliadas de España y Portugal*. Se observa una «metamorfosis» que pareciera ocurrir en el trayecto que los lleva de la montura al sillón presidencial.

I

¿Qué sabemos de esas etnias nativas de la *Banda Oriental* a comienzos del siglo XIX? Los investigadores coinciden en nombrar a *Minuanes* y *Charrúas*. Según Acosta y Lara: "Los charrúas y minuanes ... estaban asentados en la Banda Oriental desde tiempos inmemoriales; se mantenían dentro de las características de pueblo nómade-cazador, salvo las variantes impuestas por el uso del caballo y aprovechamiento del ganado cimarrón,...".³ Ambos "...constituían dos ramales del grupo genérico charrúa o Nación Charrúa. Fusionados por iniciativa propia a fines del siglo XVIII y principios del XIX,..."⁴

Es muy poco lo que en cuanto a material descriptivo sobre ellos se ha conservado. Apenas algunas hojas con observaciones y anécdotas, utilizadas luego como materia prima para la descripción del indio en la novela histórica de fines de siglo.⁵ Estos grupos indígenas -en contacto con el mundo español desde comienzos del siglo XVI- experimentaron un continuo proceso de transformación cultural. Ante todo la irrupción del caballo en la región del Plata, en la segunda mitad

³ Eduardo F. Acosta y Lara, *La Guerra de los Charrúas en la Banda Oriental. Período patrio I y II*; Montevideo, 1969/70, 66 + 203 pp. (Linardi y Risso, reed. 1989; To.2), (I) p.2.

⁴ idem.

⁵ Cf. José Joaquín Figueira, *Eduardo Acevedo Díaz y los aborígenes del Uruguay*, en: *Boletín Histórico del Estado Mayor del Ejército «División Historia»* (Montevideo/ROU) (I) Nos.189-192 (1977) 119-222 y (II) Nos.193-196 (1977) 242-608; p.244s..

del siglo XVI, cambió de manera sustancial su modo de vida.⁶ "Andaban siempre a caballo en pelos, con una simple rienda, sin freno, y eran sumamente diestros para manejarlo; así como para el uso de las bolas, que jamás dejaban de traer en la cintura."⁷ La adaptación de sus técnicas de caza ancestrales al combate ecuestre se evidencia muy bien en el uso que le dan a las boleadoras. Originalmente servían para dar caza al avestruz pampeano, haciéndolo caer al enredarse en sus patas; más grandes y pesadas hacían rodar al caballo en plena carrera, dejando al jinete a merced del enemigo.

Las observaciones de los militares Benito Silva⁸ y Antonio Díaz⁹ dejan entrever que no obstante su contacto con la cultura hispano-criolla los Charrúas mantenían un modo de vida autónomo marcado por sus costumbres ancestrales. Silva, que convivió con ellos en 1826/27, observa que "son bastante blancos, principalmente las mujeres; pero [que] el sol, el polvo, la grasa de los cueros en que se acuestan y con que se cubren¹⁰ contribuyen a ennegrecer su cuerpo." Según él se alimentaban con carne de vaca o de avestruz, "que asan o cuecen o dejan secar al sol como charque y que comen con la misma grasa del animal".¹¹ También aprovechaban los huevos de ñandú y masticaban "los cogollos del palo de ceibo, que son para esta tribu tan nutritivos, que no necesitan de otro alimento

⁶ "Puede decirse que ese episodio dividió el período indígena en dos etapas: antes y después del caballo, hecho quizá de mayor trascendencia, para ellos, que la llegada en el siglo XVII, del ganado vacuno. Le servirá para la paz y para la guerra. Lo montarán en pelo y lo convertirán en excepcional instrumento de combate." (Anibal Barrios Pintos, *Los aborígenes del Uruguay. Del hombre primitivo a los últimos Charrúas*; Linardi y Risso, Montevideo, 1991; p.75).

⁷ Así lo refiere el Brigadier General Antonio Díaz en sus *Apuntes* manuscritos (¿1861-1869?); cf. en: Figueira, *op.cit.* (II), p.435.

⁸ *Noticias sobre los Charrúas dadas por el Sarg.^{to} Mayor Dⁿ Benito Silva en Montevideo (1841)*, anotadas por Teodoro Vilardebó; reproducción del texto manuscrito en: J. C. Gómez Haedo, *Un vocabulario Charrúa desconocido*, Boletín de Filología (Instituto de Estudios Superiores del Uruguay) To.I, Nos.4-5 (1937) 323-350; pp.344-350.

⁹ Cf. *op.cit.* en nota 7. También es riquísima y muy ilustrativa la descripción que da Jose de Saldanha sobre los *minuanes* en su «Diario» de demarcaciones (1786/87); cf. Eduardo F. Acosta y Lara, *Charrúas y Minuanes en el avance portugués de 1801*, en: *Boletín Histórico del Estado Mayor del Ejército*, Nos. 71-72 (1957) 163- 189; (Apéndice) pp. 186-189.

¹⁰ "Cubren sus carnes con un capote de cuero que llaman quillapi, dejando la parte cubierta de pelo vuelta para el cutis; este cuero es de venado, [o] de caballo, que pintan con sangre o con otras materias colorantes, por la parte de afuera..." (Gómez Haedo, *op.cit.*, p.344).

¹¹ *ibid*, p.345.

por muchos meses." Vivían en tolderías de esteras hechas con varillas de junco seco, atadas sobre armazones de palos. Según Silva eran las mujeres charrúas las que hacían los trabajos más pesados; ellas desollaban las reses, confeccionaban los lazos, las bolas, los *quillapis*. Los hombres sólo se dedicaban a las cacerías y no hacían más que tomar mate y jugar cuando están desocupados.¹² En cuanto al número de charrúas, Silva estima que entre todos habría como 500 hombres.¹³

Una descripción anterior a la de Silva es la que hace el presbítero Dámaso Antonio Larrañaga, en ocasión de su visita al campamento del ejército artiguista a orillas del Santa Lucía Chico a comienzos de 1813: "...tuve ocasión de tratar con los Caciques Minuanes que acompañan y aman tiernamente al Gefe de éste Ejército [Artigas]: uno de ellos comió con su muger en la mesa del General habiendo dejado en su toldería otras dos mugeres suyas, que por lo visto son polígamos. Los jóvenes permanecen solteros y sólo se casan cuando ya son bien maduros, [...] todo el cuidado y toda su propiedad son los caballos único negocio que tienen para comprar aguardiente, del que son muy viciosos. [...] Al contrario de los hombres, las mugeres se casan desde muy jóvenes y se cree comúnmente que llegan a ser adultas antes que las otras mugeres. [...] La vida de todos ellos es errante y en el día están reducidos al otro lado del Río Negro hacia el Salto Chico. Yo creo que no pasan de quinientos los que han quedado después de tan injustas persecuciones, ..." ¹⁴

Del texto anterior se desprenden al menos dos datos que resultan de importancia para el tema que nos ocupa: (1) Entre Artigas, el *Protector de los Pueblos Libres*, y los Charrúa-Minuanes existía una estrecha cooperación militar; (2) El territorio que solían ocupar entonces los indígenas estaba ubicado al norte "del Río Negro hacia el Salto Chico".

En lo que hace a la especial amistad que unía a Artigas con los Charrúas, en especial con uno de sus líderes más jóvenes, apodado «Caciquillo», ella ha sido objeto de un detallado estudio realizado por Carlos Maggi. En él comprueba que

¹² *ibid.*, p.348

¹³ *ibid.*, p.344. Un autor anónimo que publica (en 1845) un largo artículo sobre los Charrúas en *El Defensor de la Independencia Americana* da una cifra algo menor: "Cuatrocientos guerreros contaba todavía esta nación que obedecía a dos caciques o jefes Perico y Rondó." (Figueira, *op.cit.*, p.304). Antonio Díaz dice que en ocasión de conocerlos él, cuando acampaban con Artigas en la zona del Santa Lucía en noviembre de 1812, los Charrúas "no tenían más de 297 hombres de armas y como 350 personas entre mujeres, niños y ancianos..." (*ibid.*, p.443).

¹⁴ Acosta y Lara, *op.cit.*, (I) p.4s.;

Artigas ya se había conectado con *la tribu*, cuando en su juventud (1778 - 1797) contrabandeaba ganado cimarrón en la zona norte, fronteriza con el territorio portugués. Maggi sugiere que «el Caciquillo» (Juan) Manuel Artigas, nacido cuando Artigas convivía con los Charrúas, era realmente hijo suyo.¹⁵ Cuando finalmente se «blanquea» la situación de Artigas, hijo descarriado de Don José Martín Artigas, ilustre ciudadano de Montevideo, incorporándolo al flamante *Cuerpo de Blandengues*, éste ya contaba con la confianza y el apoyo de los Charrúas.

A comienzos de 1805, después de haber cumplido una excelente labor en ese cuerpo de policía fronteriza, Artigas pide a Francisco Javier de Viana la concesión de aproximadamente 105 mil hectáreas en la zona norte de la Banda Oriental. Estos campos realengos le son otorgados por el gobernador.¹⁶ *Esas tierras del Arerunguá, en medio del «desierto», al norte del Río Negro, entre Salto y Tacuarembó, eran campos cuya propiedad compartían Artigas y los Charrúas.* Coinciden con la región en la que en 1813 Larrañaga ubica el paradero de los Minuanes-Charrúas. Y todavía en 1830 esos *Potreros del Arerunguá* siguen siendo el territorio hacia el que se repliegan los Charrúas cuando se sienten amenazados.¹⁷

II

A mediados de 1816 comienza el avance de las fuerzas portuguesas sobre Artigas y las provincias incorporadas al proyecto federal. La invasión tiene anuencia de

¹⁵ Carlos Maggi, *Artigas y su hijo el Caciquillo*. Fin de siglo, Montevideo, 1991; cf. pp.58s., p.70, pp.156s.

¹⁶ "Me valgo del favor de V.M. para que me conceda merced de tierras en el rincón que forman el arroyo llamado Valentín que desagua en el Arapey Grande y las puntas de la cuchilla que sale al Daymán y hace rincón con otro arroyo llamado Arerunguá, el que hace barra con el propio Arapey Grande; [éstos] son los fondos al norte. El frente, al sur, cuenta hasta el paso del difunto Ignacio Vera, del cual sale un arroyito, hasta los cerros grandes que quedan inmediatos a la cuchilla de donde nace el Daymán. En medio de estos terrenos se halla un arroyito llamado Las Cañas que nace del propio Arerunguá y contiene en sí seis leguas de fondo y una y media de frente ... campamento de Río Negro, el 13 de febrero de 1805." Maggi, *op.cit.*, p.117.

¹⁷ Cf. la carta que el Tte. Cnel. Felipe Caballero envía al Gral. Rivera el 5/10/1830, informándole que tal como éste se lo encomendara habló con los caciques charrúas [Vaimaca-]Perú, Juan Pedro y Brown, quienes le prometieron "no incomodar al Vecind.[ari]o ni haserles daño alg.[un]o". Caballero opina que los charrúas cumplirán esta promesa porque "estaban mui asustados cuando supieron que hiva sobre ellos con una fuerza armada, y se retiraron a los Potreros del Arerungua...". (Acosta y Lara, *op.cit.*, [II] p.17).

Londres y de los unitarios de Buenos Aires. El 20 de enero de 1817 Lecor toma Montevideo. Y aunque la lucha de los federales orientales bajo el mando de Artigas y sus lugartenientes Rivera y Lavalleja continúa, a comienzos de 1820 son derrotados definitivamente en *Tacuarembó*. Cuando poco después Artigas también fracasa en su intento de sostener el proyecto federal sobre la banda occidental del Uruguay (Corrientes y Misiones), se retira al Paraguay.¹⁸ Para la *Banda Oriental* del Uruguay comienzan los años de la dominación lusitano-brasileña, los años de la «Cisplatina», que "...nació de la conformidad y la complicidad de burgueses y terratenientes (enfrentados con el artiguismo) y de la resignación de la masa rural, derrotada por el invasor y conformada con el compromiso de garantizar los repartos de tierras."¹⁹ Recién en abril de 1825 los 33 *Orientales* liderados por Juan Antonio Lavalleja inician una campaña militar destinada a recuperar la *Banda Oriental* para la *República de las Provincias Unidas del Río de la Plata*. A esa lucha también se vuelve a incorporar Fructuoso Rivera, que en el ínterin se había acomodado con las fuerzas brasileñas que ocupaban el territorio oriental. Una serie de triunfos militares debilita la ocupación brasileña en el interior, gobernado desde la villa de la Florida. A lo largo de la intensa campaña militar que sigue, se produce un disenso entre Lavalleja y Rivera, debiéndose retirar este último a Buenos Aires (a mediados de 1826), pasando luego a Santa Fe (mediados de 1827). A comienzos de 1828, adelantándose a Estanislao López y desoyendo órdenes de Lavalleja, Rivera se lanza a recuperar el territorio de las *Misiones Orientales*. Lo logra al mando de un ejército reclutado a medida que se dirigía hacia el norte, en el que también lucharon 200 lanceros charrúas.²⁰

Como resultado de la *Convención preliminar de Paz* (agosto de 1828) entre el Brasil y las Provincias Unidas, se establece la independencia de la Provincia

¹⁸ Cf. «La invasión portuguesa y la ofensiva unitaria» pp. 256-297 en: Washington Reyes Abadie, *Historia Uruguaya. Tomo 2: 1811-1820. Artigas y el federalismo en el río de la plata*. Banda Oriental, Montevideo, 1985, 313 pp..

¹⁹ Carlos Machado, *Historia de los Orientales*. Tomo I. Banda Oriental, Montevideo, 1985, 144 pp.; p.104.

²⁰Cf. Eduardo F. Acosta y Lara, *Salsipuedes 1831 (los lugares)*, en *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, Serie Ciencias Antropológicas, vol. I/Nº4 (1985) 65 - 88, p. 65 [= Salsipuedes (1985)]. es muy posible que esos lanceros Charrúas hayan sido comandados por el cacique Vaimaca-Perú. Cf. al respecto el Folleto del francés François de Curel publicado con motivo de llevarse a cuatro charrúas a París en 1833 [repr. del original francés en: Figueira, op. cit. (II), pp. 303, 305, 307, 309, 311, 317, 319, 323, 325, 327, 332, 339, 345, 351].

Oriental. Luego de un mandato provisorio ejercido por José Rondeau (1828-1830) y jurada la Constitución en julio de 1830, es elegido el general Fructuoso Rivera como primer presidente constitucional de aquel territorio. Rivera asumió su mandato el 6 de noviembre de 1830. La flamante República Oriental del Uruguay contaba entonces con apenas 75 mil habitantes. De ellos 14 mil se hallaban concentrados en el departamento de Montevideo, de ellos 9 mil en la ciudad capital. En el «desierto» al norte del Río Negro se calculan apenas 7 mil habitantes.²¹

Ahora bien, apenas consolidada la integridad territorial de la Banda Oriental, los hacendados plantean con urgencia la cuestión de la mensura y adjudicación de sus tierras.²² Esta presión constituyó sin duda uno de los aspectos fundamentales en la decisión de dar una «solución final» al «problema Charrúa».²³

Tampoco los tristemente célebres campos ubicados entre la cuchilla de Haedo y las costas del arroyo Salsipuedes, escapan a esta regla. En el mismo año de la jura de la Constitución el ciudadano inglés Diego Noble, con fecha 7 de enero de 1830, solicita permiso al gobierno para hacer mensurar "unos campos de su propiedad" ubicados al norte del Río Negro. Vagamente los sitúa "entre los [arroyos] Moyes y Rolón, puntas del Queguay y paso del Sauce, *Costa de Salsipuedes* fondos del Gringo."²⁴ Este mismo Diego Noble era vocero de un grupo de hacendados que ya había propuesto al gobierno un plan para deshacerse de los Charrúas: reducirlos y transportarlos por barco hasta las costas patagónicas.²⁵ Pero no solamente a Noble le interesaban los campos donde con regularidad acampaban los Charrúas. Ya en agosto de 1829 otro hacendado, José Canto, radicado en El Salto, le avisaba al general Julián Laguna, su intención de ir "a poblar el Rincón que tubo Yuca [Maneco?]", Agregando luego el real motivo de su notificación al

²¹ Machado, *op.cit.*, p.130.

²² Cf. *idem*, pp.135-138.

²³ Aun cuando en una réplica a acusaciones levantadas en su contra Rivera desde Río de Janeiro (en octubre de 1848) afirma que "nao tinham os Charrúas propriedade de especie alguma, nem foram senhores de outras terras do que as que pisavam" [Figueira, *op.cit.* p.370], vimos que al menos en lo que hace a los *Potreros del Arerungú* esta afirmación no es correcta.

²⁴ Cf. Acosta y Lara, *op.cit.*, (II) p.9. Esta ubicación a nuestro entender queda confirmada por los datos del «Plano Topográfico del Terreno del Concurso del finado D. Diego Noble y de D. Diego Miller...» (realizado en 1837), que abarca un territorio de 73 kms. de largo y 17 kms. de ancho. Cf. Acosta y Lara, *Salsipuedes* (1985) p.85.

²⁵ Así lo indica Antonio Díaz (hijo) en el 2º tomo de su *Historia Política y Militar de las Repúblicas del Plata* (1877/79); cf. Acosta y Lara, *op.cit.* en nota 3, (II) p.196s..

general: "...mucho temo allí a los charrúas, que aquí cerca robaron estos días toda la caballada y una punta de ganado de las estancias de Brabo, de Quintero su primo, y del Portugués Antonio."²⁶ En diciembre de 1830 este mismo hacendado publica una larga carta en el diario *El Universal* de Montevideo, denunciando que: "Por tercera vez los Charrúas, o no se quien, han vuelto a rovarme la estancia de las cañas", llevándose 400 reses y todos los caballos.²⁷ Sus quejas son constantes. Todavía en carta del 21 de febrero de 1831, le escribe a Laguna: "Cuando yo creía mis caballos algo respetados de charrúas me vuelven a robar los pocos que tenía para el trabajo en las cañas: al mudarse los indios de Arerungua y cañas para los algarrobos me hicieron este favor."²⁸ El ejemplo ilustra que en realidad el hacendado José Canto con sus ganados estaba invadiendo los campos que 25 años antes le habían sido adjudicados a Artigas y que desde entonces los Charrúas consideraban territorio propio.

Sobre el final de la nota Canto plantea sus demandas con total claridad. Le dice a Laguna: "Tenga la bondad de escribirme algo sobre los adelantos de la expedición y si los charrúas continuarán sus galopes de aquí para allí, que es lo que más importa para que pueda prosperar o no prosperar la Campaña, porque si los salvajes no se llevan o no se quitan de entre las estancias tendrán que sucumbir estas para siempre."²⁹

Para ese entonces el gobierno ya se había hecho eco del reclamo de sus hacendados. Había decidido tomar medidas eficaces "...que contengan de raíz unos males tan inveterados y graves, y que tolerados podrían venir a causar la completa ruina de las fortunas de nuestros hacendados, la desolación de las familias, la inmoralidad y cuantos males son consiguientes." Por eso se acuerda que "...antes de concluirse el presente mes [diciembre de 1830] el Exelentísimo Señor Presidente de la República salga a recorrer personalmente el territorio del Estado [...] se forme una División expedicionaria al mando de un General [...] se procure con toda eficacia [1º] limpiar la campaña de bandidos y ladrones, que la están infestando con perjuicio del orden público, y de la seguridad de las personas y propiedades; [2º]

²⁶ *ibid.*, Doc. A, p.8.

²⁷ *ibid.*, Doc. H.b), p.22.

²⁸ *ibid.*, Doc. Z.a), p.43s..

²⁹ *idem.*

se contengan los salvajes y se les reduzca al verdadero estado en que deben conservarse;..."³⁰

III

El presidente Fructuoso Rivera, «Don Frutos» para los amigos, era un excelente conocedor de la campaña oriental. Fogueado en innumerables combates en los años de la revolución, sabía que con los Charrúas «más valía maña que fuerza». Por eso dividió la campaña militar en dos etapas. La primera para poner coto a los corambreros, contrabandistas de ganado y traficantes de cueros que operaban al abrigo del desierto y con los que negociaban ganado los Charrúas. La segunda para reducir a los "salvajes ... al verdadero estado en que deben conservarse".

El primer objetivo se logró en menos de un mes. El 1° de febrero de 1831 Rivera informa desde su campamento sobre el Daymán: "Ya no nos queda otra cosa que hacer que dar el paso sobre los salvajes, [...] Los salvajes están como avisados, han sido avisados que el Gobierno los mandaba destruir, yo los he persuadido de lo contrario, y han quedado algo satisfechos y a su tiempo tendrán su merecido."³¹ Había encomendado al general Julián Laguna que lo mantuviera al tanto de los movimientos de los Charrúas mientras él con sus tropas regresaba a Durazno. El 10 de marzo, le envía órdenes precisas a Laguna: observar la posición y movimientos de "los salvajes" y emplear "todo su tino y destreza para hacer entender a los Caciques que el Ejército necesita de ellos para ir a guardar las Fronteras del Estado y que el punto de reunión [con el ejército] será en las puntas del Queguay Grande."³² Además adjunta cartas personales dirigidas a los caciques Rondeau y Juan Pedro. El plan de Rivera consistía en reunir a todos los grupos Charrúas en un mismo lugar con el pretexto de incorporarlos al ejército para una incursión contra el Brasil. Como objetivo de esa acción militar les proponía recuperar parte del ganado que los portugueses habían robado durante los años de la

³⁰ *ibid.*, Doc.J, p.24.

³¹ *ibid.*, Doc.U, p.37.

³² *ibid.*, Doc.A1, p.44s. [Rivera a Julián Laguna; Durazno 10/ 3/ 1831].

dominación cisplatina y que desde entonces escaseaba en el norte de la Banda Oriental.³³

Sin embargo no todos los jefes charrúas aceptaron la invitación. En una consulta realizada entre ellos, el cacique Polidoro y "el adivino" de su grupo expresaron su desconfianza ante la propuesta de Rivera, decidiendo no participar de la empresa.³⁴

El absoluto sigilo con el que se preparó la emboscada queda reflejado en la escasez de fuentes directas sobre lo ocurrido.³⁵ Hay apenas algunas notas que intercambiaron Laguna y Rivera, que permiten entrever cómo se fueron acercando ambos contingentes. El 25 de marzo Laguna avisaba a Rivera de su llegada "con las Tolderías reunidas" al Queguay Chico.³⁶ Para Rivera la clave estaba en lograr que los Charrúas bajaran aún más, hasta cruzar el Queguay Grande en el paso del Sauce. El 5 de abril de 1831 le indica a Laguna que "si se logra hacerlos pasar el Queguay ya no sería difícil sujetarlos del modo que uno quiera."³⁷ A partir de esta comunicación faltan fuentes directas sobre lo ocurrido en los próximos seis días.

Recién con el informe de Rivera desde su cuartel en el Salsipuedes, el 12 de abril de 1831 -publicado el 18 de abril de 1831 en *El Universal* de Montevideo- volvemos a tener noticias de lo sucedido. "Después de agotados to-

³³ Así lo refiere Antonio Díaz (hijo) en su *Historia* (*op.cit.* nota 25): "El General Rivera envió comisionados primero, que introducidos entre las tribus empezaron por despertar la codicia de los indios, hablándoles de una próxima invasión al Brasil por el General Rivera, con el objeto de traer al Estado Oriental, los ganados de toda clase, que habían llevado los Brasileños en épocas anteriores, cuyos ganados serían destinados a poblar los campos fiscales entre los [arroyos] Arapey grande y chico y que gran parte de esas haciendas les serían adjudicada a los Charrúas, a fin de que se sujetase para siempre, y dejaran esa vida de vandalaje a la que hacía tiempo estaban entregados."; cf. Figueira, *op.cit.*, p.271; tb. Acosta y Lara, *op.cit.*, (II) p.197.

³⁴ Así lo indica Manuel Lavalleja en el informe que a pedido de Manuel Oribe, escribió el 31 de octubre de 1848. Esta «Memoria» de Lavalleja es una de las fuentes más importantes para reconstruir lo acontecido en los campos de Salsipuedes; la transcripción del original puede consultarse en Figueira, *op.cit.* (II), pp. 373-379; tb. la publica Acosta y Lara, *op.cit.*, (II) pp.190-193.

³⁵ Rivera le advierte a Laguna: "El Señor Gral. conocerá, que en todas las medidas prevenidas es importante la mayor prudencia, para no aventurar una empresa que, realizada traerá bienes muy efectivos al Pais, consolidando el crédito y reputación militar de los Jefes que la han presidido." Acosta y Lara, *op.cit.*, (II) Doc. A1, p.45.

³⁶ Acosta y Lara, *Salsipuedes* (1985), p.71.

³⁷ Acosta y Lara, *op.cit.* en nota 3, Doc.C1.e), (II) p.48.

dos los recursos de prudencia y humanidad; frustrados cuantos medios de templanza, conciliación y dádivas pudieron imaginarse para atraer a la obediencia y a la vida tranquila y regular a las indómitas tribus de Charrúas, [...] el Presidente General en Jefe [...] no pudo temer jamás que llegase el momento de tocar, ..., la ineficacia de estos procedimientos neutralizados por el desenfreno y malicia criminal de estas hordas salvajes y degradadas. En tal estado, y siendo ya ridículo y efímero ejercitar por más tiempo la tolerancia y el sufrimiento, [...] se decidió poner en ejecución el único medio que ya restaba, de sujetarlos por la fuerza. Mas los salvajes, o temerosos o alucinados, empeñaron una resistencia armada, que fue preciso combatir del mismo modo, [...] Fueron en consecuencia atacados y destruidos, quedando en el campo más de 40 cadáveres enemigos y el resto con 300 y más almas en poder de la división de operaciones. Los muy pocos que han podido evadirse de la misma cuenta, son perseguidos vivamente por diversas partidas que se han despachado en su alcance..."³⁸ Es obvio que un informe oficial destinado a legitimar ante la opinión pública la atrocidad cometida, nada dirá sobre lo que realmente ocurrió allí.

Para tener una idea aproximada sobre la masacre del 11 de abril de 1831 en los campos del arroyo Salsipuedes, hay que recurrir a publicaciones aparecidas entre quince y veinte años después, en el fragor de la lucha partidaria generado por la Guerra Grande.³⁹ Uno de los editoriales publicados por el bando anti-riverista a fines de 1848 nos parece especialmente valioso porque da una estimación del número de Charrúas que acudió a la cita con Rivera: "... se incorporaron y fueron a establecer sus toldos en el Salsipuedes en número de 200 a 250 hombres de pelea y 300 a 400 mujeres y niños, a donde inmediatamente se trasladó también Rivera con sus fuerzas."⁴⁰ Los enemigos políticos de Rivera -que más adelante hablarán de 1000 y hasta 1500- dan un total de entre 500 y 650 Charrúas. Esta cifra coincide con el contingente que se había incorporado al ejército artiguista unos veinte años atrás (cf. nota 13), lo que corrobora el dato.

³⁸ *ibid.*, Doc.D1.e), p.49s..

³⁹ La fuente que más detalles conoce sobre lo ocurrido en Salsipuedes es una *Refutación* a la obra *Montevideo ou une nouvelle Troie* de Alejandro Dumas (Paris, 1850), publicada en una serie de 20 artículos anónimos aparecidos en *El Defensor de la Independencia Americana*, órgano oficial del Gobierno oribista del Cerrito (entre el 24/10/1850 y el 24/1/1851). Cf. Figueira, *op.cit.*, (II) pp.329 - 360, tb. Acosta y Lara, *Salsipuedes* (1985) pp.75-82.

⁴⁰ Figueira, *op.cit.*, (II) p.322.

Según una fuente algo posterior, el ejército había acampado frente al lugar donde asentaron sus tolderías los Charrúas, después de cruzar el Queguay Grande. Los dos contingentes estaban a la vista uno del otro a ambos márgenes del arroyo Salsipuedes, "a unos 5 ó 6 kilómetros al S. de la barra del [arroyo] Tia Tucura."⁴¹ Aduciendo falta de pasto y aguadas para su caballada los Charrúas decidieron mudar su campamento río arriba a la barra del arroyo Tia Tucura. De acuerdo con la propuesta, Rivera envió a su «hermano» Bernabé Rivera con un escuadrón de caballería para acompañar a los Charrúas en el traslado. "Durante la marcha de los Indios, Bernabé [...] fue entreteniendo a los Caciques, mientras que Rivera con el grueso de su fuerza, se movía lentamente a retaguardia siguiendo su marcha por la parte opuesta de Salsipuedes y a una distancia que no pudiera hacerse sospechoso a los Indios."⁴² Arribados a la barra del Tia Tucura acampó Bernabé y acamparon los Charrúas. Luego de soltar Bernabé toda su caballada, también los Charrúas, más confiados, soltaron la mayor parte de la suya. "Entretanto el grueso de la fuerza de Rivera que lentamente se acercaba, vadeó el arroyo por un paso inmediato⁴³ al campo de los Charrúas y empezó a desfilar por delante de la Toldería."⁴⁴ El espectáculo que brindaba el ejército «desfilando» encolumnado frente al campamento, atrajo la atención de las familias Charrúas que se agruparon para ver mejor a la tropa. De hecho en ese momento los Charrúas empezaban a quedar encerrados entre la tropa encolumnada que se desplazaba frente a ellos y el Tia Tucura a sus espaldas. La columna del ejército "que hasta entonces se había prolongado a lo largo de la costa da frente al arroyo y a una señal acordada, forma una especie de semicírculo dentro del cual quedan los Charrúas y [...] los Escuadrones al toque de carga con lanza enristrada se abalanzan súbitamente sobre aquellos infelices Indios."⁴⁵

En la versión de la emboscada que da Antonio Díaz (hijo) se dice que en los primeros momentos de la matanza "el cacique [Vaymaca]-Perú, acompañado de cuatro más, rompió herido la línea, y al pasar cerca del General Rivera le apos-

⁴¹ Acosta y Lara, *Salsipuedes* (1985), p.82.

⁴² *Refutación*, en: Figueira, *op.cit.*, (II) p.348.

⁴³ Acosta y Lara lo ha identificado como el paso del Rincón; cf. *Salsipuedes* (los protagonistas); *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Vol.XXVI (1989) 73-104; p.83 [=Salsipuedes (1989)].

⁴⁴ *Refutación*, en: Figueira, *op.cit.*, (II) p.348.

⁴⁵ *idem*.

trofó, diciéndole: *mirá Frutos, matando los amigos*.⁴⁶ Y no fueron muchos los «amigos» que ese día lograron escapar de la masacre; al parecer no más de 50 guerreros. -entre ellos los caciques Venado y Sepé.⁴⁷ No hay razones para dudar del cuadro final que pinta la *Refutación*: "Véanse los cadáveres de los guerreros Charrúas amontonados unos encima de los otros, sobre los cuerpos palpitantes aun de sus mugeres y sus tiernos hijos sepultados en un lago de sangre!!"⁴⁸

IV

Salsipuedes plantea muchas preguntas. Quizás la primera sea respecto al número de víctimas de esta matanza. El informe oficial habla de "40 cadáveres enemigos". Esto sería un 16% del total de 250 combatientes charrúas, que estimamos estuvieron allí. Pero el parte oficial se ve obligado a reducir el número de víctimas para sugerir un enfrentamiento de «baja intensidad», ya que sólo consigna una baja⁴⁹ y nueve heridos del lado del ejército. Acosta y Lara ha puesto en duda que aun tratándose de una emboscada, los Charrúas no produjeran mayores bajas al ejército.⁵⁰ Llega a la conclusión de que además de la tropa regular tam-

46 Cf. nota 25; Figueira, *op.cit.*, p.272. Según lo consignado por Curel (cf. nota 20) Vaimaca, de sobrenombre Péru, se había incorporado al ejército artiguista en 1814 con gran número de sus guerreros. Después de derrotado Artigas también Rivera lo habría incluido en su estado mayor, otorgándole el comando de un cuerpo de indígenas de las misiones que se destacó en la guerra sostenida por los "Bonaerenses contra el Brasil". Entendía y hablaba bastante bien el español y el portugués. Según Curel no resultaba en absoluto extraño para el ejército oriental, ver al charrúa Péru a la cabeza de "su horda de salvajes, desnudos y montando en pelo", cargando sobre el enemigo sin más armas que sus terribles lanzas. [cf.Figueira, *op.cit.* (II), pp.325 y 327]. No tuve oportunidad de consultar a J.J.Figueira, *El cacique Vaimaca Perú fue soldado de Artigas*; en el Suplemento del diario Acción (Montevideo), del 18/06/1964.

47 La *Refutación* habla de "40 ó 50 guerreros que se abren paso por entre los cristianos, y ... penetran en el bosque" (Figueira, *op. cit.*, p.349); en sus *Apuntes* Antonio Díaz dice: "De esa matanza escaparon con el cacique Sepe de 80 a 90 hombres, que se refugiaron en los montes del Cuareim" (ibid, p.446); A.Díaz (hijo) habla de "25 capitaneados por el cacique Sepe" (ibid., p.272).

48 *Refutación*, en: Figueira, *op.cit.*, p.350.

49 El teniente Maximiliano Obes.

50 El *Informe Bladh-Oxehufvud* [cf. Acosta y Lara, *op.cit.* (II) pp.194ss.] dice: "Uno de los caciques que había adoptado el nombre de Rondeau, ..., llegó a formar como una trinchera con los cadáveres de sus enemigos, y ya habían sucumbido más de quince soldados a su lanza, cuando se desplomó entre ellos, cubierto de sangre y heridas." (p.194s.); esta referencia al cacique Rondó tb. se encuentra en el artículo anónimo sobre los Charrúas [cf. más arriba nota 13]: "Cercado ... sin más arma que su sola lanza, todavía sostuvo una larga lucha al cabo de la cual, falto de fuerzas y

bién intervino en la emboscada un escuadrón de combatientes guaraníes, debiendo ser éstos "los que pagaron tributo a la jornada."⁵¹ Si de los 250 combatientes Charrúas lograron escapar unos 50, y entre los prisioneros arribados a Montevideo sólo se cuentan 13 hombres, el número de combatientes Charrúas muertos en la emboscada de Salsipuedes asciende a algo más de 180.⁵²

De los Charrúas capturados allí llegaron a Montevideo 43 bebés, 16 varones y 9 niñas, 85 mujeres y 13 hombres.⁵³ Esto hace un total de 166, pero incluso contando los 43 niños de pecho no suman más de 153 familiares. Si, como estimamos, los 250 combatientes iban acompañados por 350 familiares, faltan casi 200 personas entre niños, mujeres y ancianos charrúas. Aun calculando que algunos de esos prisioneros ya se repartieran a familias en Durazno y durante el trayecto a Montevideo, hay que aceptar que además de los 180 guerreros murieron alrededor de 150 Charrúas más. Salsipuedes fue una verdadera masacre.

Por decisión del Ministerio de Guerra (del 3 de mayo de 1831) se dispuso distribuirlos entre las personas que concurrieran al cuartel del Escuadrón N°1, aclarando que: "A todos al hacerle la entrega se les explicará que deben obligarse a tratarlos bien, educarlos, y cristianarlos: que no podrán obligarlos a permanecer en sus casas por más de seis años, excepto los chicuelos, que será en los varones hasta los 18 años, e igualmente las hembras, si antes no toman estado."⁵⁴

No deja de ser significativo que *Vaimaca-Perú*, *Laureano Tacuavé*, *Micaela Guyunusa* y *Senaqué* -- hechos prisioneros en la emboscada del Salsipuedes -- fueran transportados a Francia en 1833 por François de Curel (Director del Colegio Oriental de Montevideo).⁵⁵ Así, los «últimos Charrúas», testigos de un

cargado de heridas, cayó hecho pedazos, pero no sin haber hecho correr en abundancia la sangre de sus cobardes enemigos." [Figueira, *op.cit.*, (II) p.308].

⁵¹ Cf. Acosta y Lara, *Salsipuedes* (1989), p.90s.

⁵² Acosta y Lara estima que el número de Charrúas muertos "debió alcanzar los ciento cincuenta." (*ibid.*, p.94.)

⁵³ *ibid.*, Doc M 1.f) p.59

⁵⁴ *ibid.*, p.59s.

⁵⁵ Cf. nota 20; según Curel *Senaqué* era compañero inseparable de Vaimaca-Perú, y diestro en el "arte de curar". En la guerra contra el Brasil había sido herido de un lanzazo en el pecho. De carácter menos abierto que el de su jefe, jamás adoptó costumbres criollas ni aprendió español. *Tacuavé*, hijo de un Charrúa afincado en Paysandú, se había criado entre *Gauchos* siendo buen domador y el mejor guía y conocedor del desierto. Por su habilidad de baqueano era el "guía de confianza" del General Rivera. En cuanto a la charrúa *Guyunusa* Curel sólo indica que fue hecha

pasado montaraz para el que la alianza entre hacendados y políticos no iba a dejar más tierras en la joven república, terminaron sus días como exótico atractivo en ferias europeas.

Que se contengan los salvajes y se les reduzca al verdadero estado en que deben conservarse. Tal el lenguaje del documento con el que desde el *Ministerio de Guerra y Marina* el nuevo gobierno de la república responde al reclamo de sus nuevos amigos, los hacendados. *Mirá Frutos, matando los amigos*, tal la sentencia del cacique Vaimaca-Perú, cuando en medio de la masacre logra acercársele a Rivera, su «amigo» de antiguos combates en la lucha por la independencia. A nuestro entender ambas frases definen los polos entre los que se opera esa metamorfosis del caudillo revolucionario en gobernante aburguesado. Esa supresión de identidad y modificación de lealtades en las que los amigos de antes se convierten en los traicionados del presente.

ISEDET, octubre de 1992

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.